Herman Rosa

El Capítulo 5 del IDHES “Dinámica Migratoria, Medios de Vida Rurales y Manejo de Recursos Naturales” se desarrolló a base de una encuesta en los municipios de Las Vueltas, Chalatenango y Yucuaiquín, La Unión.

Dinámica migratoria, cambio económico y empleo rural

Las remesas aparecen como vitales tanto para las familias como para la economía en su conjunto. El 22% de los hogares salvadoreños, son receptores de remesas. La base de sustento de la economía salvadoreña cambió de la agro-exportación a las remesas. En 1978 el 80% de las divisas las generaba la agro-exportación (la caña de azúcar, el café, el algodón), en el 2004 fueron solamente el 5%, mientras que el 70% provienen de las remesas.

El cambio en el empleo es dramático. En el área metropolitana de San Salvador, se genera un volumen de empleo similar a todo el empleo rural. El empleo agropecuario es apenas el 44% del total, mientras que las ramas más asociadas a los espacios urbanos como el comercio, la industria, la construcción y los servicios, aparecen como más importantes. Lo que refleja esto es que la zona rural es ahora más bien un espacio peri-urbano creciente, por eso decimos que el campo se está urbanizando.

Expresión territorial de la migración
Tenemos 3 estratos de este fenómeno: los municipios en donde más del 41% de los hogares reciben remesas, los que reciben entre el 21 y el 40% y los que municipios con menos del 20% de hogares que reciben remesas. El oriente y el norte son las zonas en donde hay más hogares con remesas. Alrededor de la zona metropolitana, la zona sur y occidente, que es la zona cafetalera, es en donde menos hogares tenemos que reciben remesas.

Referente al porcentaje de hogares que recibieron remesas entre 1998 y 2004. El caso de Chalatenango es impresionante, porque del 17% de hogares que recibían remesas pasaron a más del 28%, Cabañas también es significativo, al igual que Morazán y La Unión que pasó del 39% al 48%, casi la mitad de los hogares en La Unión son receptores de remesas. Por el contrario, tenemos fenómenos inversos en La Paz, San Vicente y Ahuachapán, en donde disminuye el porcentaje de hogares que recibe remesas. Hay un crecimiento significativo en San Salvador, La Libertad, Sonsonate y Santa Ana.

Creemos que en donde más aumento porcentual ha habido, de hogares que reciben remesas es en donde en el pasado tenían la economía campesina tradicional y la ganadería. En el caso del descenso de los hogares con migrantes lo que podríamos tener es un fenómeno de migración interna. La gente migra menos hacia el exterior, pero podría estar migrando hacia los centros urbanos que concentran los servicios y el dinamismo económico. Hogares que reciben remesas se trasladan con sus familias donde están las oportunidades en el país.

Importante también es el dato de que los hogares urbanos receptores de remesas superaron a los rurales en el 55% en 1998, y en el 78% en 2004, por lo que pareciera que la economía urbana ya dio todo de sí y que al haber menos oportunidades a nivel urbano, hay un nuevo repunte desde los centros urbanos hacia el exterior. Este modelo económico no tiene mayor capacidad de absorber a la población. Si esto no se revierte el país podría estarse hipotecando gravemente.

Las Vueltas y Yucuaiquín

Uno de los hallazgos más importantes de este capítulo, son las grandes diferencias al nivel de las localidades. Lo que hicimos fue encuestar a pobladores de dos municipios rurales: Las Vueltas en Chalatenango, en donde el proceso migratorio comenzó hace poco y Yucuaiquín en La Unión, en donde hay una historia larga de migración.

En cuanto a la distribución de migrantes reportados entre 1980 hasta el 2004, tenemos el 13% de los migrantes del 80 al 84, en el siguiente quinquenio sube al 17%. A principios de los 90 se mantiene el porcentaje, pero luego, en el segundo quinquenio de los 90 ocurre casi la tercera parte (30.2%) de los migrantes. Finalmente entre el 2001 al 2004 aparece un descenso relativo (22%) que podría ser temporal.

Es un proceso de migración que despega en los 80, que no se detiene al finalizar la guerra, sino que se acelera. El caso de Las Vueltas es asombroso, porque encontramos que el 85% de los migrantes reportados desde 1990, se dieron entre el 2000-2004. Esto nos dice que algo dramático está pasando, nuestra tesis es que hay un resquebrajamiento total de la economía rural tradicional.
Ahora, cuando nos vamos a los distintos cantones, encontramos grandes diferencias. Yucuaiquín como municipio reporta el 45% de los hogares migrantes. En el caso de La Cañada, en donde el primer migrante reportado es en 1993, reporta sólo el 17% de los hogares migrantes; mientras que en Candelaria, en donde hay migrantes reportados desde los 80 es más el 62%.

En el caso de Las Vueltas la dispersión es menor. San José de La Montaña reporta el 43%, el Sicahuite el 29%, Las Vueltas Centro el 20%. El Sicahuite es interesante, porque esa comunidad el primer migrante lo reportó en el 2003, pero en el 2004 fueron cuatro. En San José de La Montaña comienza el proceso desde 1998.

En el caso de los hogares sin migrantes, la agricultura de subsistencia es más fuerte por lo general. En San José de La Montaña en Las Vueltas - el caso más avanzado de migración - hay un porcentaje muy alto de hogares que reporta que las remesas son ya su principal fuente de sustento.

En Yucuaquín, que tiene un proceso más avanzado, las remesas aparecen como la principal fuente de sustento, pero no así en La Cañada, en donde vimos que tenía el menor porcentaje de hogares con migrantes. Lo interesante acá es que hay una mayor diversificación que en Las Vueltas. Creemos que a medida que el campo va urbanizandose, va generando mayor diversificación y empieza a generar oportunidades de empleo para los hogares sin migrantes.

Dependencia de los Recursos Naturales
El agro ha perdido peso, pero es un hecho que la agricultura de subsistencia sigue siendo crítica para los hogares, más que todo sin migrantes. Esto tiene implicaciones, No es casual que donde la gente tiene menos tierra es donde hay más problemas de desnutrición en el país. El sistema, durante la agro-exportación, funcionaba que la gente con minifundio migraba a recoger las cosechas a las zonas cafetaleras y en donde había poco minifundio. Las consecuencias de eso, es que al colapsar el café mucha gente llegó a sufrir hambre. Esto no se da con tanta severidad en zonas donde en el pasado prevalecía el minifundio, porque la gente aunque tenga ¼ de manzana, puede producir el maíz y los frijoles que consume.

Por eso decimos que el acceso a la tierra sigue siendo una variable crítica para los hogares rurales, sobre todo para aquellos que no pueden migrar. Es una paradoja que los hogares con migrantes tengan más tierra y los sin migrantes son los que dependan más de la tierra. En Yucuaiquín el fenómeno interesante fue el gran peso del arrendamiento que, de nuevo, es mayor para los hogares que no tienen migrantes.

Los hogares rurales tienen una predilección por invertir sus excedentes en la compra de animales y de tierra; con más remesas, compran ganado. Podríamos estar experimentando - pero requiere de más estudio - una expansión de la ganadería extensiva, asociado al fenómeno de la migración y las remesas. El área de pasto estaría aumentando y podríamos estar teniendo problemas ambientales bastante serios.

Las remesas estimulan las actividades no agrícolas. La diversificación que generan las remesas podría estar reduciendo la presión sobre la tierra, sin embargo, el punto fundamental es que persiste un gran número de familias que dependen fuertemente de la producción de subsistencia. Sobretodo los hogares sin migrantes, vienen a representar el núcleo duro de la pobreza rural en El Salvador. Por lo tanto si algo no puede, ni debe hacer la política agrícola es ignorar la producción agrícola de subsistencia.

Importante cultivo de maíz
Los hogares sin migrantes, dependen más de la tierra, tienen menor acceso a la misma, la tierra es de menor calidad y de mayor degradación. El maíz tiene un peso que no se puede ignorar, ciertamente cayó en un 27% del máximo que alcanzó justo cuando se firmaron los acuerdos de paz. Pero actualmente, es equivalente a toda la superficie de los productos de exportación.

El maíz representa entonces, el principal uso agrícola en la tierra en El Salvador, por lo tanto, lo que se haga o no se haga, tiene impactos ambientales y sociales a escala nacional. La producción del maíz se desarrolla fundamentalmente en zonas frágiles de ladera, hasta ahora sin prácticas adecuadas del manejo de la tierra, pero también en áreas valiosas de recursos biológicos.

Desafíos en la gestión de recursos naturales
Recapitulando nuestra tesis del Capítulo. La dinámica migratoria está ensanchando la brecha territorial y social en el campo. Hace 25 años el campo era homogéneo, ahora

hay una clara diferencia entre los hogares sin y con remesas. Además, los hogares sin migrantes, se han convertido en el núcleo duro de la pobreza.

Decimos que necesitamos una nueva generación de políticas públicas, con el objetivo de promover la integración social y territorial. Si vamos a planificar para este país, lo que se debería de hacer es que la política ambiental se integre a una política agrícola dentro de la estrategia de combate a la pobreza rural.

En los años 70 era fácil, porque la política agropecuaria estaba en el centro, sino el país entraba en crisis y el Ministro de agricultura, era el más poderoso del gabinete. Actualmente el Ministro de agricultura y el de ambiente compiten entre sí, para ver quién tiene el último lugar.

En el pasado esa política agropecuaria, muy enfocada en fomentar la producción generó impactos ambientales muy severos. El algodón es un caso clásico al nivel mundial por se uso intenso de pesticida. Paradójicamente al colapsar el algodón, esa zona se ha recuperado y ahora tenemos producción orgánica en El Bajo Lempa. También ya hubo preocupación por los problemas ambientales en el pasado, los intentos estuvieron dirigidos a reforestar el país y aún continúan. Se piensa que enfrentar el problema forestal es reforestar.

Nosotros creemos que la reforestación que se va a dar en el país va a ocurrir porque la gente se está yendo y otras cosas. No tiene caso seguir invirtiendo recursos en la reforestación, cuando se pueden invertir mejor en otras cosas con mayor impacto, como en la agricultura conservacionista. Hay modelos y lecciones, que se han quedado a pequeña escala, pero la masificación de la agricultura conservacionista en la producción campesina es lo que podría restaurar los paisajes de El Salvador. El Estado tiene que promover una masiva transformación de la agricultura campesina para lograr dos objetivos: reducir la pobreza y aumentar la oferta de los servicios ambientales que cada vez se demandan más.

Esto no es posible sin incentivos, porque en las condiciones de rentabilidad en la que se desenvuelve la agricultura campesina, es mentira que la gente va a hacer obras de conservación. Hay experiencias de que con incentivos se pueden transformar prácticas, pero hay que decir también, que las mejoras en la producción se podrán ver a largo plazo, porque hablamos de zonas muy degradadas.

El Ministerio de Medio Ambiente puede jugar un papel muy importante, en el sentido que tiene una lógica más territorial, mientras que el Ministerio de Agricultura tiende a concentrarse en la finca. Si se juntan ambas perspectivas, se puede tener un impacto muy importante. Esto puede tener una segunda implicación, y es que no bastan los incentivos individuales, porque necesitamos transformar paisajes y esto requiere un gran esfuerzo organizativo.

Decimos también que es importante que las organizaciones involucren a las mujeres y a los más pobres. Si los pobres están involucrados en el diseño de intervenciones, lo más probable es que el tipo de prácticas que se promueva, sean obras de conservación, que incluso puedan generar el empleo, porque hacerlas requiere de mucha mano de obra. Luego, si la organización se enlaza con el poder local y otras organizaciones territoriales, se puede ir creando una masa crítica territorial, de

manera que se van desarrollando nuevas opciones para avanzar a un desarrollo rural y local sostenible.

Todo esto supone una perspectiva territorial en tres niveles: en el ámbito local, hay que ir al encuentro de la complejidad local, aún comunidades separadas por un par de kilómetros muestran grandes diferencias. En el nivel meso, tiene que ver con lo microregional: es clave el papel de los gobiernos locales, de organizaciones territoriales que al vincularlas entre sí puedan articular demandas y negociar propuestas frente al Ejecutivo y otros actores. Finalmente, en el nivel macro se trata que se revalorice el espacio rural: el desarrollo urbano no es viable, sin una zona rural recuperada; se mejora el bienestar de las familias y la oferta de servicios ambientales.

La reciente ley de Áreas Protegidas, dejaba a un lado lo que tenía que ver con cultura, con protección humana y con lo histórico, porque muchas veces se piensa que el problema es la gente. En realidad la posibilidad de recuperar este país, está con la gente y en el caso de las zonas rurales con la gente más pobre que forman el núcleo duro de la pobreza en el país. Si no hay políticas públicas que se dirijan hacia ellos, va a ser muy difícil lograr las sinergias que el país necesita.